

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Domingo 10 de Abril

Vivir y sentir la Resurrección

Hechos 5, 27b-32.40b-41
Salmo 29
Apocalipsis 5, 11-14
Juan 21, 1-19

El hilo conductor de las tres lecturas y el salmo de hoy está en relación con el conflicto que se vivió en distintas comunidades que escucharon sobre Jesús resucitado.

En el evangelio de Juan, Jesús se reencuentra con sus discípulos. Los mismos que huyeron espantados ante la escena escalofriante de la crucifixión de su maestro; los mismos que creyeron todo perdido a causa de la muerte de quien consideraron el Mesías. Ahora, regresan a su pasado y lo hacen bajo el liderazgo de Pedro.

Los discípulos, llegaron incluso a pensar que el amor que Jesús les había manifestado durante su ministerio público, era una mera ilusión, un amor pasajero, un amor al estilo humano. Por eso, volvieron al oficio de antes e intentaron pescar durante toda la noche y al amanecer no habían cogido nada. Por más que bregaron no lograron pescar absolutamente nada. Es que la vida sin el Señor es vacía y sin sentido. En realidad la vida sin Jesús no tiene orientación, no tiene un norte bien definido.

“Jesús se presentó en la orilla” y hace una pregunta: “Muchachos, ¿tenéis pescado?”. Los discípulos fueron sinceros y reconocieron que no tenían absolutamente nada que compartir con el “desconocido” que los interrogaba. Sin embargo, cuando él los invita a lanzar las redes, que luego sacaron llenas de peces, son obedientes y es allí precisamente, cuando descubren que es el Señor. La obediencia a la Palabra de Jesús multiplica el bien y da resultados asombrosos. Con la obediencia se descubre que el Señor nunca se ha ido, que siempre ha estado con sus discípulos, aún en los momentos más críticos de su existencia.

Jesús se acerca a los discípulos y desde la misma experiencia de la pesca, en la que están involucrados, los invita a vivir un encuentro con el resucitado. Un encuentro que transforma, recrea, revive... Los discípulos se sienten invadidos por una nueva presencia de Jesús que sigue trabajado con ellos y en ellos.

Desde este testimonio del evangelio de Juan, podríamos preguntarnos, ¿cómo explicar y entender la resurrección hoy? Cada comunidad descrita en los distintos textos, vive situaciones políticas, sociales, económicas, ideológicas y religiosas distintas; sin embargo las tres tienen algo en común; la resurrección se experimenta en tiempos difíciles, y siempre llega para abrir horizontes de esperanza a comunidades que viven situaciones de oscuridad. Tal vez la esperanza es la clave para comprender y explicar hoy la resurrección.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

Colombia se ha caracterizado por ser un país con una riqueza cultural inigualable, sus costumbres, las personas, su riqueza natural. Sin embargo, tenemos que reconocer que también nos caracteriza la violencia y el conflicto armado que ha cobrado víctimas; hombres, mujeres y niños, con rostros concretos que han dejado de brillar, y cuya vida ha sido marcada por el atropello y la injusticia. Uno de estos rostros tiene nombre en esta reflexión... Carlos Abel perdió su pierna por haber pisado una mina antipersona, aquí está su testimonio:

“Hace nueve años pisé una mina antipersonal en la finca de mis suegros. La explosión me levantó y caí de espaldas. Se me llenaron los ojos de tierra y cuando traté de pararme no pude porque mi pierna estaba mutilada. Me llevaron al hospital en donde estuve 15 días. Los médicos me evaluaron y el CICR me dio una prótesis especial para poder conducir mi camioneta y ganarme la vida transportando niños hacia el colegio donde estudian, en unas veredas del Putumayo.

Ahora me siento bien porque he salido adelante con la ayuda de mi esposa y mis cinco hijos. ¡Yo sabía que iba a volver a caminar porque nunca me he dejado agobiar por las dificultades! He recibido del CICR dos reposiciones de prótesis que son las mejores para mi trabajo como conductor. Ojalá me sigan ayudando y visitando porque eso me ha dado fuerza para vivir y para valorarme más como persona. ¡Si no fuera por eso, andaría en muletas!”¹

Los rostros se apagan por la violencia; nuestra tarea consiste en ayudar a sintonizar a estas personas con la dinámica de la resurrección, es decir, devolverle el brillo original a su rostro, brindarles una esperanza concreta.

Las acciones concretas que se hacen misericordia, las palabras consoladoras que alimentan el espíritu, las señales de la fraternidad que levanta, revive, reanima a un ser humano golpeado por cualquier tipo de dolor... Jesús conoció la realidad de sus discípulos y desde allí les ayudó a conocer el rostro misericordioso del Padre que nos invita a todos a vivir el Reinado de Dios.

Les hablaba desde su contexto, desde la pesca, la siembra, la siega, las jornadas de trabajo, la vida ordinaria y cotidiana de los trabajadores de la viña; Abel recobró el brillo de su rostro, experimentó la resurrección al recuperar su vida... “Yo sabía que iba a volver a caminar...”. Ayudemos a otros a caminar. Devolvamos la alegría a quienes están tristes; la confianza a quienes lo consideran todo perdido; la esperanza a los que en la noche oscura, olvidan un nuevo amanecer.

¹ Testimonio tomado de: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/feature/colombia-feature-2011-14-04.htm> (Consultado el 05 de marzo de 2016).

